
PASNAU, ROBERT Y DYKE, CHRISTINA VAN (EDS.)

The Cambridge History of Medieval Philosophy. Vol. I-II, Cambridge University Press, Cambridge, 2014, 535, 1218 pp.

Rober Pasnau ha mostrado recientemente en *Metaphysical Themes, 1274-1671*, (Oxford University Press, Oxford, 2011), la profunda continuidad existente entre numerosos problemas filosóficos medievales y modernos, a pesar de abordarlos desde puntos de vista muy diferentes (cf. *Revista Española de Filosofía Medieval*, nº 18, 2011, 275-278). Por su parte el presente manual de filosofía medieval pretende generalizar este planteamiento a un gran número de temas procedentes de la filosofía islámica y judía, además de la cristiana, abarcando el medievalismo tardío, junto al más primitivo, así como a la filosofía teológica. En cualquier caso se ponen los orígenes de la filosofía medieval en Bagdad y en la Francia de Carlomagno, en la segunda mitad del siglo VIII, y su término en el siglo XIV, aunque todavía se prolongaría hasta el siglo XVII, donde ya aparece una filosofía moderna de rasgos muy distintos, aunque ahora se trataría de una filosofía que fomenta una fuerte globalidad geográfica, con su correspondiente pensamiento único hegemónico, pero a la vez multiculturalista, donde el pensamiento de Tomás de Aquino es inseparable del de Avicena, Averroes, o Moisés y Maimónides, habiendo desempeñado la filosofía árabe un papel fundacional muy decisivo. De todos modos se trata de un período aún con muchas lagunas de estudios y traducciones, incluso en los casos más estudiados, que ahora se trata de paliar, a pesar de ser conscientes de que uno se adentra en el denominado salvaje Oeste de la filosofía.

Se resaltan de todos modos figuras como Avicena, Maimónides, Pedro Abelardo, Duns Escoto, Ockham o Buridan, los únicos comparables con el lugar hegemónico ocupado por Tomás de Aquino. Evidentemente en el transfondo de todas las colaboraciones está una reflexión sobre los retos que la filosofía medieval seguirá planteando a lo largo del siglo XXI, como ahora proponen los cinco académicos medievalistas ahora considerados más representativos, como son Peter Adamson, John Marenbon, Dominik Perler, Irène Rosier-Catach, Taneli Kukkonen, y Robert Pasnau. Cada uno de

ellos echa en falta investigaciones sobre determinados campos de la filosofía medieval, ya sea sobre sus orígenes en Bizancio, en Bagdad, o sobre las relaciones entre filosofía legal y filosofía del lenguaje, así como otras muchas carencias, que sin duda han sido más resultado de la indolencia de los investigadores, que de la importancia histórica efectiva que puedan tener. En cualquier caso la selección y agrupación de temas se considera que ha sido un resultado de una mutua confluencia en el modo como la filosofía medieval y nuestra cultura postmoderna afrontan este mismo tipo de problemáticas, sin que actualmente sean de utilidad el recurso a esquemas que hace apenas cincuenta años parecían inamovibles. En vista de esta confrontación ahora se ha separado *nueve secciones* bajo las que se agrupan 38 colaboraciones principales, además de otras secundarias. Además, se incluyen también en los apéndices un amplio repertorio biográfico de los autores medievales, así como de las traducciones más importantes llevadas a cabo en este período, o de los credos principales del cristianismo, islamismo o judaísmo. Veamos los colaboradores y temas que forman parte de estas seis secciones.

I. *Fundamentos*, analiza los orígenes de la filosofía medieval, a través de nueve colaboraciones: Dimitri Gutas, diserta sobre los orígenes en Bagdad, John Marenbon sobre la emergencia de la filosofía medieval latina, Katerina Ierodiakonu sobre Bizancio, Steven P. Marrone sobre el origen de las universidades, David Luscombe sobre Monjes y hermanos, Jan A. Aersten sobre el platonismo, Gareth B. Matthews sobre agustinismo, Francois-Xavier Putallaz sobre la censura, Roger Ariew sobre la modernidad.

II. *Lógica y lenguaje*, agrupa seis colaboraciones: Christopher J. Martin sobre el desarrollo de la lógica en el siglo XII, E. Jennifer Ashworth sobre la lógica de términos, Gyula Klima sobre la semántica nominalista, Stephen Read sobre inferencias, Paul Vicent Spade sobre los sofismas, Iréne Rasier-Catach sobre la gramática;

III. *Filosofía natural*, agrupa cinco colaboraciones: Nadja German sobre la filosofía natural en el pensamiento latino primitivo, Taneli Kukkonen sobre la creación y la causación; Rega Wood sobre la influencia del aristotelismo árabe en la filosofía natural escolástica: movimiento de los proyectiles, el lugar del universo,

y la composición elemental; Cecilia Trifogli sobre el cambio, el tiempo y el lugar; Johannes M. M. H. Thijsen sobre la naturaleza del cambio;

IV. *El alma y el conocimiento*, agrupa ocho colaboraciones: John Haldane sobre el alma y el cuerpo, Dag Nikolaus Hasse sobre las facultades del alma, Deborah L. Black sobre la naturaleza del intelecto, A. Mark Smith sobre la percepción, Claude Penaccio sobre las representaciones mentales, Robert Pasnau sobre la ciencia y la certeza, Timothy Noone sobre la iluminación divina, Dominik Perler sobre el escepticismo;

V. *La voluntad y el deseo*, agrupa cuatro colaboradores: Peter Adamson sobre la libertad y el determinismo, Tobias Hoffmann sobre el intelectualismo y el voluntarismo, Simo Knuutila sobre las emociones, Richard Cross sobre debilidad y gracia;

VI. *Ética*, agrupa seis colaboradores: Lenn E. Goodman sobre la felicidad, Mikko Yrjönsuuri sobre la identidad y el agente moral, John Boler sobre la inclinación a favor de la justicia, Bonnie Kent sobre la teoría de la virtud, Jean Porter sobre la acción y la intensidad, Rudolf Schüssler sobre la práctica de la ética;

VII. *Filosofía política*, agrupa cinco colaboradores: Antony Black sobre la autoridad religiosa y el estado, Cary J. Nederman sobre la autonomía individual, G. R. Evans sobre la ley y la naturaleza, Michael F. Cusato sobre la pobreza, Frederik H. Russell sobre la guerra justa;

VIII. *Metafísica*, agrupa seis colaboraciones: Rega Wood sobre el sujeto de la ciencias y de la metafísica, John F. Wippel sobre esencia y existencia, Robert Pasnau sobre forma y materia, Alessandro D. Conti sobre el realismo, Joël Biard sobre el nominalismo en la edad media tardía, Calvin G. Normore sobre los accidentes y los modos;

XIX. *Teología*, agrupa siete colaboraciones: Maarten J. F. M. Hioenen y Robert Winosky sobre la filosofía y la teología, Willian E. Mann sobre la fe y la razón, Christina van Dyke sobre el misticismo, Brian Leftow sobre los argumentos de la existencia de Dios, Thomas Williams sobre la descripción de Dios, Hester Goodenough Gelber sobre la providencia, Eleonore Stump sobre el problema del mal;

Para concluir una reflexión crítica. Sin duda el gran interés de estos manuales es agrupar en una publicación un conjunto de colaboraciones que responden a formas de pensar muy distintas. Se puede decir también aquí que no sobra nadie, introduciendo unos criterios más abiertos de selección de profesores y de temas, como ahora sucede con la teología. Sin embargo que sigue prevaleciendo en la selección de materias y autores el modo de pensar actual, que ofrece ventajas indudable, pero que sin duda puede acabar pagando un precio. La falta de precisión a la hora de determinar el sentido y objetivos de la filosofía contemporánea, así como a su ulterior proyección sobre la filosofía medieval. Máxime cuando ahora las colaboraciones tampoco se refieren a un filósofo concreto, sino que se ven obligadas a llevar a cabo desde su inicio una doble reconstrucción de lo que en cada caso se entienden como las auténticas aportaciones del pensamiento medieval a la actualidad.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

RUSSELL, LUKE

Evil. A Philosophical Investigation, Oxford University Pres, Oxford, 2014, 236 pp.

Luke Russell, en *El mal, Una investigación filosófica*, aborda un problema de gran actualidad en el conjunto de los medios de comunicación, o en el lenguaje de los políticos, cuando emiten juicios condenatorios de repulsa de unas determinadas acciones a las que se atribuye una maldad inherente al acto objetivo realizado, con independencia de las intenciones del sujeto que pudo llevarlas a cabo. Al menos así sucedió cuando el presidente Bush se refirió al eje del mal formado por un conjunto de países a los que se hizo responsables de lo ocurrido en el 11-S de 2001, aunque tampoco se recurrió para ello a una determinada teoría moral. Se trata de un particular punto de vista que es propio del análisis formativo de la conducta o del propio carácter moral. Hasta el punto que permite tipificar la bondad o maldad de las personas o de las acciones en razón de criterios perfec-